

SOCIEDAD CIVIL, MOVIMIENTO ZAPATISTA Y CONFLICTO EN CHIAPAS

M. Alejandra Parra^H



Francisco José Parra

“Chiapas no es una noticia en un periódico, ni la ración cotidiana de horror.
Chiapas es un lugar de dignidad, un foco de rebelión
En un mundo patéticamente adormecido.
Debemos seguir viajando a Chiapas y hablando de Chiapas.
Ellos nos lo piden. Dicen en un cartel que se encuentra
a la salida del campo de refugiados de Polhó:
“Cuando el último se haya ido, ¿qué va a ser de nosotros?”
Ellos no saben que cuando se ha estado en Chiapas,
ya no se sale más.
Por eso hoy estamos todos en Chiapas”.

José Saramago¹

Introducción

El final del siglo XX y el comienzo del nuevo siglo han estado marcados por la caída del muro de Berlín, el fin de la experiencia soviética y el cese de la guerra fría. Estos hechos han parecido indicar que hay un solo futuro posible, la expansión incesante del neoliberalismo y de su implacable proceso de exclusión. Sin embargo, junto a este quiebre de las viejas utopías, se vienen dando *nuevos modos de resistencia y de lucha social*.

Como parte de esos nuevos modos y de esas nuevas formas podemos ubicar el levantamiento armado que el 1° de enero de 1994, desde las montañas del sureste mexicano y en el momento en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, México y Canadá, protagonizaron los zapatistas.

La rebelión zapatista trajo el mensaje de que no se han acabado todos los sueños, de que no se han terminado todas las utopías. Allí todavía hay gente que quiere, que lucha, que se compromete en la construcción de un mundo mejor, de un mundo más justo, de un mundo más humano. Allí todavía hay gente que, desde situaciones de desesperación, espera y hace de su esperanza un proyecto de lucha, un proyecto de vida colectivo soñando con la construcción de *un mundo donde quepan muchos mundos*.

Esta rebelión, que al mismo tiempo que soñó tuvo la valentía de declarar la guerra al Gobierno Mexicano en aquél 1° de enero, fue seguida de una *respuesta sorpresiva* por parte de la *sociedad civil* que se movilizó interponiéndose entre las partes en conflicto.

Distintos *grupos sociales* se movilizaron desde los primeros días *exigiendo* –primero- un *jalto al fuego!* y –luego- *generando múltiples formas de solidaridad, de lucha y de organización*: caravanas, campamentos civiles por la paz, misiones de observación de derechos humanos, marchas, cinturones de seguridad, encuentros internacionales, etcétera.

Esta movilización puso en evidencia *cambios sociales* que se venían gestando en la sociedad civil mexicana desde hacía al menos cuatro décadas, cambios que muchos autores (R.Reygadas, 1998; S.Zermeño, 1996) han llamado el *surgimiento de la sociedad civil mexicana*, y que venían cuestionando entre otras cosas la relación estado-sociedad. Al mismo tiempo mostró la emergencia de nuevos procesos sociales de lucha que se venían produciendo a nivel mundial en el marco de la globalización actual, procesos que desbordan las herramientas teóricas que tenemos para hacer inteligibles dichos fenómenos político-sociales.

En función de lo anterior es que en el presente trabajo el *objetivo* es avanzar sobre el conocimiento del proceso político-social que ha hecho posible la movilización de diferentes grupos sociales en torno al movimiento zapatista y al conflicto en Chiapas.

Supuestos iniciales e hipótesis tentativas

Para avanzar en dicho conocimiento es necesario tener en cuenta al menos dos elementos que nos sirven a modo de *supuestos iniciales*:

1. Por una parte, la capacidad del movimiento para generar un amplio consenso social y para constituirse en un espacio simbólico de convergencia de múltiples demandas y necesidades sociales, de alternativa de construcción de lo colectivo²;
2. Por otra, la capacidad de los distintos grupos sociales para responder y movilizarse, sus motivaciones, las formas concretas de acción, las significaciones y las condiciones estructurales implicadas.

La importancia de este fenómeno está dada no sólo por la *diversidad de grupos sociales* involucrados en este proceso de movilización y la *multiplicidad de sus acciones* sino por la *singularidad de la articulación* que se ha dado entre dichos grupos y el movimiento zapatista. El alcance de dicha articulación constituye uno de los elementos más importante que puede ayudarnos a explicar el *por qué de la movilización social*.

En este contexto entendemos que el *movimiento zapatista* está conformado tanto por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional como por sus bases de apoyo³ y ubicamos al mismo dentro de la sociedad civil aunque considerándolo siempre de manera diferenciada dentro de ella ya que aquí nuestro interés no pasa por estudiar al movimiento zapatista en sí, sino por el resto de la sociedad civil que se moviliza en torno a él y al conflicto chiapaneco. Asimismo entendemos por *movilización de la sociedad civil* a las acciones de lucha social que distintos grupos sociales han protagonizado en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas.

A modo de *hipótesis tentativa* nos proponemos explorar la siguiente proposición:

Esta articulación entre el movimiento zapatista y los grupos de la sociedad civil puede ser explicada -al menos en parte- por la *concepción-práctica del poder* que los zapatistas tienen y que aparece tanto en lo que ellos llaman el *mandar obedeciendo* -ellos quieren que el que mande, mande obedeciendo-, como en su planteo de la *no toma del poder* -ellos sólo se han propuesto cambiar el mundo, pero sin tomar el poder-.

Esta concepción-práctica del poder fue la que posibilitó que el movimiento zapatista se reacomodara ante la respuesta de la gente pasando de esa forma desde una *estrategia de lucha* centrada en *lo militar* a una estrategia de lucha centrada en *lo político*.

Por último -y aunque no abordaremos este punto- podemos decir que esta capacidad tiene sus raíces en el proceso de inserción vivido durante los diez años anteriores al levantamiento, en la transformación que fueron viviendo quienes conformaron el núcleo inicial del movimiento en el contacto con las comunidades indígenas.

Nuestra principales preguntas y la estrategia metodológica utilizada

El eje principal de nuestra investigación está dado por las siguientes preguntas: ¿cuáles son los *grupos sociales* –nacionales e internacionales- que forman parte de la sociedad civil que se moviliza en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas (1994-2001)?, ¿cuáles son las *acciones* que dichos grupos han realizado? y ¿cuáles son las *condiciones históricas, políticas y sociales que han hecho posible dicha movilización?*

Las respuestas que en el presente trabajo vamos a ensayar a estas preguntas pueden ser ubicadas *dos momentos* principales: el primero, más bien *descriptivo*, en el que, respondiendo a las dos primeras preguntas, identificaremos los grupos sociales y las acciones que estos grupos han realizado como parte de su movilización en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas; el segundo, más *analítico*, en el cual intentaremos responder la tercera pregunta, avanzaremos –aunque sólo algunos pasos- sobre el conocimiento de las condiciones históricas, sociales y políticas que han hecho posible esta movilización. En estas preguntas y en las respuestas que ensayaremos están los principales aportes y a la vez los principales límites de nuestro trabajo.

En función de lo anterior implementaremos una *estrategia metodológica* que apuntará a indagar tanto las *dimensiones cuantitativas y cualitativas* del fenómeno propuesto como objeto de estudio así como también considerará los *aspectos macro y microsociales*.

Como parte de esta estrategia utilizaremos distintas *herramientas de acercamiento a la realidad*:

1. Una *base de datos* hemerográfica sobre conflictividad social en México (1994-2000) que cuenta de 8000 registros y la cual nos ayudará a tener una visión general de las grandes tendencias presentes en el proceso de movilización social que estamos

estudiando en términos de cuáles son los grupos sociales y las acciones que éstos realizan;

2. Una serie *entrevistas* (en total treinta y dos) realizadas a los distintos grupos sociales: estudiantes, sindicalistas, campesinos, indígenas, intelectuales, etc.; que nos permitirán acercarnos a la dimensión más subjetiva de esta sociedad civil en términos de las razones que los sujetos dan de su propia movilización, el significado que dichas acciones tienen para estos sujetos, el significado que el zapatismo ha ido adquiriendo en todo este proceso político-social, etcétera;

3. El *análisis del discurso*⁴ utilizado para explorar en las cinco Declaraciones de la Selva Lacandona pronunciadas por el zapatismo la definición que el movimiento hace de sí mismo, la concepción que ellos tienen de sociedad civil y la estrategia de lucha que van proponiendo a los distintos grupos sociales. La elección de estas cinco declaraciones se fundamenta en que las mismas contienen las líneas políticas fundamentales del movimiento zapatista y abarcan todo el período en estudio.

4. El *registro etnográfico* construido durante cinco viajes efectuados a las comunidades indígenas zapatistas de la zona de Chiapas en el marco de la presente investigación y durante la realización de las entrevistas.

A partir del acercamiento que nos posibilitaron estas distintas herramientas metodológicas ensayaremos algunas respuestas a nuestras preguntas iniciales las que expondremos luego de la presentación del estado del arte y de nuestro marco teórico referencial.

III. El estado del arte

Mucho se ha escrito y se escribe permanentemente sobre Chiapas y el zapatismo. Mucho se ha dicho también acerca de la llamada *sociedad civil*. Hay múltiples ensayos, artículos periodísticos, tesis, etc. que refieren al zapatismo en general y a los grupos sociales que se han movilizadado en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas en particular. A pesar de estos múltiples aportes consideramos que aún no se cuenta con una caracterización sistemática de los grupos sociales y las acciones que conforman esta sociedad civil por lo que nos proponemos como primer objetivo de este trabajo realizar dicha caracterización.

Revisaremos entonces los aportes existentes aunque no haciendo un recorrido exhaustivo de los mismos sino rescatando aquellos que nos han parecido más sugerentes y pertinentes respecto de nuestras preguntas de investigación.

Las contribuciones que presentaremos se refieren tanto a la caracterización de la sociedad civil en términos de los grupos sociales que forman parte de la misma y de las acciones que dichos grupos realizan como a las condiciones de posibilidad histórica de esta movilización.

Los grupos sociales que se han movilizado en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas

Xochitl Leyva-Solano y Willibald Sonnleitner diferencian entre *neozapatismo civil* y *zapatismo armado*. Según estos autores, el zapatismo civil se distinguiría del armado en por lo menos cuatro características esenciales: en el origen social de sus militantes, en su concepción concreta del cambio socio-político, en sus objetivos estratégicos y en sus medios tácticos (Leyva-Solano y Sonnleitner, 2000: 163-200).

Dentro de este zapatismo civil, y en función de dar cuenta de la heterogeneidad de la composición social del mismo, estos autores distinguen cinco *tipos ideales* que construyen a partir de los siguientes *dimensiones analíticas*:

- . la dimensión *diacrónica*: desde la cual segmentan el proceso en fases sucesivas desde el 1° de enero de 1994 hasta 1998;
- . la *espacial*: que les permite distinguir varios niveles de acción complementarios (lo local, lo regional, lo nacional y lo internacional);
- . la *organizativa*: que incluye objetivos, estrategias y tácticas específicas;
- . la *identitaria*: que muestra la diversidad sociocultural de la composición del zapatismo.

A partir de dichas dimensiones proponen la siguiente tipología: el *zapatismo civil agrarista*, el *zapatismo democrático-electoral*, el *zapatismo indianista-autonómico*, el *zapatismo revolucionario-alternativo* y el *zapatismo internacionalista-antiliberal*.

Con esta propuesta analítica los autores quieren resaltar el carácter contingente, multifacético y polisémico del zapatismo civil y en ese sentido creemos que logran mostrarnos una imagen interesante desde la cual podemos empezar a comprender la *complejidad* y *heterogeneidad* de lo que se ha llamado *sociedad civil*.

Por su parte, Rafael Reygadas, realiza una periodización y un análisis detallado de la participación civil –desde 1994 a 1996- que ha buscado generar condiciones para el diálogo, la paz digna y justa, como alternativas al conflicto chiapaneco sosteniendo que desde el 1° de enero de 1994 hasta la fecha en que concluye su análisis, la sociedad civil ha inventado múltiples organizaciones y mil formas de lucha y solidaridad. (Reygadas, 1998).

Dentro del amplio espectro de iniciativas de la sociedad civil, Rafael Reygadas plantea que se pueden encontrar *dos posicionamientos sociales*, dos imaginarios sociales diferentes, dos conjuntos de prácticas sociales que se relacionan de diferente manera con la situación de Chiapas y con la lucha zapatista: 1. Uno que la abraza totalmente y busca con ella una *relación orgánica*; 2. Y otro que, interpelado por las banderas zapatistas, las contempla a partir de su identidad y autonomía civil y democrática y establece con el zapatismo una *relación no orgánica*.

La caracterización que realiza este autor en términos de la relación sociedad civil y movimiento zapatista nos brindará elementos para pensar la articulación de los distintos grupos sociales y el zapatismo de la que hablábamos al principio.

Las condiciones de posibilidad histórica de la movilización

Diferentes autores a los cuales citaremos a continuación muy brevemente aluden a las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil.

En ese sentido Adolfo Gilly habla de “la densidad de factores que explican la movilización” al intentar explicar las raíces y las razones de esa convergencia inesperada y sorprendente entre un movimiento que declara la guerra civil y una sociedad que rechaza dicha guerra, pero que protege al movimiento y lo legitima a través de las formas y con los matices más diversos (Gilly, 1998).

Gilly sostiene que es preciso remitirse a la larga duración histórica, antes que a la coyuntura política o a la crisis económica, para buscar la explicación de este acontecimiento y hace una enumeración –que no pretende ser exhaustiva- de ese conjunto denso y complejo de factores: el inicio de la rebelión con un gesto simbólico augural: la entrada en San Cristóbal de Las Casas, la antigua Ciudad Real, de miles de indígenas en orden militar encabezados por cientos de hombres y mujeres uniformados, armados y encapuchados; el hecho de que la rebelión se explicara a sí misma, desde el primer momento a través de la palabra; el arraigo en la cultura de la comunidad estatal mexicana de que si la rebelión era legítima no podía entonces ser aplastada por el Estado; el hecho de que las demandas evocadas por los rebeldes, sus onces puntos, no proponían la subversión del Estado mexicano sino la sustitución del régimen político existente y de su política económica; el movimiento indígena independiente suscitado por la rebelión del EZLN y concretado en octubre de 1996 en un Congreso Nacional Indígena lo cual originó un debate nacional sin precedentes sobre la cuestión indígena; el haber llevado, tanto el zapatismo como el movimiento indígena, la disputa al terreno de la identidad nacional en un tiempo en que esta noción ha sido otra vez puesta en debate por la globalización de la economía, el ingreso al NAFTA y la nueva integración con las inversiones y la economía de Estados Unidos; y, por último, la fluidez de la comunicación de los rebeldes con la sociedad.

Juan Carlos Marín por su parte, al intentar explicar la movilización de la sociedad civil, hace referencia a la *reserva moral* del pueblo mexicano. Dicha reserva moral, heredera de las luchas revolucionarias, es la que de alguna manera fue capaz de emerger de la negación a la que había sido sometida por la historia oficial para decir basta a la guerra. En ese sentido, con el levantamiento del 1° de enero de 1994, el EZLN recupera y actualiza esta tradición de lucha libertaria de Emiliano Zapata.

Los dos autores antes mencionados rescatan sobre todo las *condiciones históricas* que pueden dar cuenta de la movilización de la sociedad civil. Leyva-Solano y Sonnleitner, en cambio, señalan lo que podríamos llamar las *condiciones políticas* de la movilización al sostener que el zapatismo logró atraer a muchos mexicanos que estaban cansados de ser gobernados por un sistema autoritario y paternalista, por un sistema que ya no cumplía con su obligación principal de procurar seguridad y justicia (Leyva-Solano y Sonnleitner, 2000).

Afirmación que debe ser complementada con lo que Sergio Zermeño plantea al decir que, en México, “no es la semejanza en la identidad de los alzados lo que los mantiene juntos sino el compartir un mismo adversario”. (Zermeño, 1998).

Al cansancio ante el paternalismo y autoritarismo del estado mexicano, Leyva-Solano y Sonnleitner agregan otro factor que posibilitó la movilización de la sociedad civil: el proceso de acercamiento-seducción del EZLN posibilitado por el talento literario de su vocero oficial, el Subcomandante Marcos. Por último, estos autores refieren a la repercusión internacional del movimiento y dicen que la rebelión zapatista permitió a muchos apropiarse de una nueva meta política: la oposición al avance de las políticas neoliberales.

Retomando a Rafael Reygadas podemos decir que él ve en los sucesos de Chiapas lo que él denomina un *analizador histórico*. El levantamiento zapatista operó como un catalizador y cobertura de las fuerzas y los actores locales o nacional, nuevos y viejos, que basados en un horizonte utópico y simbólico, en medio de sus propias contradicciones, empezaron a instituir nuevas relaciones sociales (Reygadas: 1998).

Este autor hace también algunas observaciones interesantes en torno a los *elementos cotidianos* que posibilitaron la existencia de este zapatismo civil. El quehacer cotidiano concreto, la definición de adversarios comunes, la distribución de tareas, el entrenamiento corporal de las brigadas, el atravesar juntos los retenes, el ver soldados todo el día, la ciudad semidesierta, la preparación de las conferencias de prensa, el sueño por la paz, etc. fueron construyendo significados comunes, fabricando un imaginación compartida que creó posibilidad colectiva.

Dentro de ese contexto cotidiano, Reygadas destaca la experiencia de las caravanas organizadas por la sociedad civil desde los primeros días de enero de 1994 y sostiene que, a *nivel subjetivo*, las caravanas permitían un dispositivo viable, sensible, de solidaridad y apoyo directos a una causa justa. Las caravanas tenían también un conjunto de *elementos simbólicos* de muy antiguas tradiciones indígenas y campesina.

Ivon Le Bot nos habla de ciertas características que constituyen la originalidad del zapatismo y que explican su extraordinaria repercusión a partir de *elementos presentes a nivel mundial*. Según este autor la intensa *expresividad* del zapatismo le garantiza una resonancia que va más allá de la esfera indígena, que llega a las clases medias, a los intelectuales y a los jóvenes, en México y en el extranjero. La fuerza del zapatismo no proviene -según él- de sus capacidades militares ni de su peso político sino que es del orden simbólico. Es en la búsqueda de un sentido para la acción colectiva y no en el llamado a la compasión donde el zapatismo ha despertado el interés y la resonancia de la que hemos sido testigos. La fuerza de los zapatistas radica en *la no violencia*; su originalidad, en la invención de una nueva relación entre violencia y no violencia. El interés que suscita el zapatismo radica en la medida de su capacidad de crear sentido. El impacto del zapatismo proviene precisamente de su capacidad para arrasar con el lenguaje estereotipado, con las jerarquías y las prácticas en vigor entre las organizaciones políticas y político-militares, con la monopolización de la política por las vanguardias y

los partidos. En ese sentido el zapatismo se propone reinventar la política, movilizándolo los recursos culturales y a la sociedad civil (Ivon Le Bot, 1998).

Las dimensiones históricas, políticas y simbólicas señaladas por estos autores nos brindan elementos para analizar *las condiciones de posibilidad histórica* del proceso de movilización social que estamos estudiando y en ese sentido constituyen un fuerte punto de partida para nuestro trabajo a la vez que un gran desafío.

Para finalizar, queremos agregar las palabras que, en una entrevista realizada por Carlos Monsiváis, decía el Subcomandante Marcos respecto a la movilización de la sociedad civil: “No se alzaban con nosotros ni eran apáticos; no se sumaban a la campaña de linchamiento ya en funciones, sobre todo en los medios electrónicos de comunicación. Asumían un nuevo papel y se metían en medio de la guerra de una forma que nos imposibilitaba a uno y otro bando proseguir. En ese desconcierto, le entramos a ver qué pasaba, lo hicimos sinceramente, ni siquiera era cálculo político. Debíamos escuchar, y así llegamos al primer diálogo y lo que construimos alrededor de él” (C.Monsiváis, 2001).

Herramientas teórico-analíticas

Los *ejes teóricos principales* que atraviesan nuestro objeto de estudio y que constituyeron el punto de partida para la construcción de nuestras herramientas teórico-analíticas están constituidos por la *teoría de los movimientos sociales* -desde su paradigma de la identidad y su paradigma de la movilización de recursos- y por la tradición teórica en la que se inserta el *concepto de sociedad civil*. Dichos ejes teóricos han sido re-elaborados para el presente estudio desde una *perspectiva marxista* que se nutre principalmente de los aportes de Marx y de Gramsci constituyéndose dicha re-elaboración en nuestro *eje teórico central*.

Las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de los diferentes grupos sociales que conforman la sociedad civil

Dar cuenta de las condiciones históricas, políticas y sociales de la movilización de los diferentes grupos sociales que conforman la sociedad civil es una tarea sumamente compleja de la que aquí sólo nos hemos propuesto dar los primeros pasos. En ese sentido, incorporaremos como punto de referencia algunos de los aportes que Antonio Gramsci desarrolla en su análisis de *las situaciones y de las relaciones de fuerzas* y que nos sirven para entender cómo se va dando el *proceso de constitución de una fuerza social* (Gramsci, 1998).

Retomando el planteo de Marx, Gramsci sostiene que es necesario moverse en el ámbito de los *dos principios fundamentales de la ciencia política* para el análisis de una situación histórica determinada: 1. Ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo; 2. Ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones.

En nuestro caso entonces, se trataría de indagar cuáles son las tareas que se han propuesto los diferentes grupos de la sociedad civil que se movilizaron en torno al conflicto chiapaneco y al zapatismo, cuáles son las condiciones necesarias y suficientes que hacen posible el surgimiento dichas tareas, cuáles son sus formas de desarrollo y aparición, y cuál es el tipo de relaciones que va desapareciendo y cuál el que se va gestando.

En el *análisis de las relaciones de fuerza* –según Gramsci- es necesario distinguir diversos *momentos o grados*:

1. Una relación de *fuerzas sociales* estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres (...). Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los *grupos sociales*, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción.
2. Un momento sucesivo es la *relación de las fuerzas políticas*, es decir, la valoración del grado de *homogeneidad, autoconciencia y organización* alcanzado por los diferentes grupos sociales. Este momento, a su vez, puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los *diferentes momentos de la conciencia política colectiva* (...):

El primero y más elemental es el *económico-corporativo*: un comerciante siente que debe ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o sea, es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto.

Un segundo momento es aquél donde se logra *la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social* pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad política-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes.

Un tercer momento es aquel donde se logra *la conciencia de que los propios intereses corporativos*, en su desarrollo actual y futuro, *superan los límites de la corporación*, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto *pasaje de las estructuras a la esfera de las superestructuras complejas*, es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en “partido”, se confrontan y entran en lucha hasta que una sólo de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse (...) planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano corporativo sino sobre un plano “universal” y creando así la *hegemonía* de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. En este momento el *estado* es concebido como organismo propio de un grupo.

3. El tercer momento es el de *la relación de las fuerzas militares*, inmediatamente decisivo según las circunstancias.

Los elementos de la observación empírica que hemos ido obteniendo a partir de nuestras distintas herramientas de acercamiento a la realidad “(deberán) encontrar ubicación en los diversos grados de las relaciones de fuerza...” (Gramsci, 1998: 65-66) que plantea Gramsci. Es decir, tomando como punto de partida estos diferentes momentos que plantea Gramsci, vamos a identificar los diferentes *grupos sociales*⁵ que conforman la sociedad civil que se moviliza en torno al conflicto en Chiapas y el movimiento zapatista (primer momento) para pasar luego a considerar el grado de conciencia de solidaridad de intereses y de organización que hay entre dichos grupos sociales (segundo gran momento). Se trataría por tanto de poder observar cuáles son las distintas relaciones de fuerza que existen dentro de la sociedad civil y la manera en que las mismas se constituyen en oposición al estado.

Algunas consideraciones generales sobre el concepto de sociedad civil

Este concepto está siendo utilizado en la actualidad con sentidos y propósitos muy diversos. En términos generales, se habla de sociedad civil en *contraposición al estado* así como también se contrapone este concepto con el de *sociedad política* y con el de *sociedad militar*. En todos estos casos se trata de una *definición negativa* de la sociedad civil por cuanto se identifica a ésta con el ámbito de lo no-estatal, es decir, con el ámbito de las relaciones sociales no reguladas por el Estado, con el ámbito de lo no-político y con el ámbito de lo no-militar.

Dar una *definición positiva* de la sociedad civil no es tarea sencilla. En una primera aproximación, puede decirse que la sociedad civil es el lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos, religiosos, etc. a los cuales las instituciones estatales deben resolver mediándolos, previniéndolos o reprimiéndolos. Los sujetos de estos conflictos son las clases sociales, o más ampliamente los grupos, los movimientos, las asociaciones, las organizaciones que las representan o que se declaran sus representantes. Al lado estas organizaciones de clase, de los grupos de interés, de las asociaciones con fines sociales e indirectamente políticos, de los movimientos de emancipación de grupos étnicos, de defensa de derechos civiles, de liberación de la mujer, de los movimientos juveniles, etc. están los partidos políticos. Los mismos tienen un pie en la sociedad civil y el otro en las instituciones políticas y en ese sentido no pertenecen completamente ni a la sociedad civil ni al Estado (Bobbio, 1989: 42-43).

Esta caracterización de la sociedad civil nos permite pensar a la misma no sólo como opuesta al estado, a lo político y a lo militar sino también pensarla desde su *heterogeneidad* y desde la *conflictividad* presente en ella lo cual se nos irá haciendo evidente en la fase analítica de este trabajo.

Una distinción que suele utilizarse muy frecuentemente dentro del campo mismo de la sociedad civil es aquella que diferencia a la sociedad civil *organizada* de la sociedad civil *no organizada*. Dicha distinción se relaciona con lo que Gramsci plantea en el segundo momento se su análisis de la relación de fuerzas como grado de organización de los

diferentes grupos sociales y por tanto atenderemos también en el presente estudio al grado de organización de esta sociedad civil.

La sociedad civil como el ser concreto social de los hombres

En Marx el concepto de sociedad civil remite al *ser social* concreto de los hombres, a su vida material en oposición a la *vida genérica* del ciudadano. La sociedad civil –opuesta a la de Estado- es la realidad inmediata del hombre, realidad de la cual el hombre se ve despojado cuando es concebido desde la idea abstracta del ciudadano (ver Marx, 2000a: 24-25).

La conceptualización de Marx nos delimita un ámbito de observabilidad preciso -aquel que remite al ser concreto social de los hombres en oposición a la idea abstracta de ciudadano- desde el cual vamos a ubicarnos para considerar la realidad de los grupos de la sociedad civil que queremos estudiar. Es decir, no vamos a ubicarnos en el plano abstracto de los ciudadanos para abordar nuestro objeto de estudio, sino en el plan de la realidad real concreta e inmediata de los grupos sociales que componen al mismo, en su heterogeneidad y conflictividad para desde allí visualizar los puntos de confluencia desde los cuales puede construirse –o ya se está construyendo- la conciencia de solidaridad de intereses de la que habla Gramsci.

Los aportes de Gramsci al concepto de sociedad civil

El planteamiento anterior se ve enriquecido por los aportes de Gramsci quien, partiendo de la dicotomía señalada por Marx entre sociedad civil y estado, enfatiza los aspectos superestructurales –más que los estructurales- de dicha sociedad civil ubicando a ésta como el ámbito de formación del poder ideológico y político.

Este autor, en el intento por explicarse el fracaso de la revolución en occidente, señala que “en Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa”, mientras que “en Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil” (Gramsci, 1998: 65-66).

A partir de esa distinción Gramsci va a señalar la necesidad de especificar cada vez que hablamos de sociedad civil, la situación histórica real concreta de la que se trata y partir de ello va a diferenciar dos *estrategias de lucha* diferentes: la *guerra de maniobra* –la cual sería apropiada para oriente- y la *guerra de posición* –la cual correspondería en occidente-. En términos generales el concepto de guerra de maniobra puede ser asimilando al de *lucha militar* y el de guerra de posición puede ser asimilado al de *lucha política*. Se trata de dos momentos de la lucha por el poder que son necesarios pero cuyo orden variará de acuerdo a las características y a las relaciones de fuerza presentes en cada momento histórico. Estos conceptos de guerra de maniobra y guerra de posición pueden ubicarse dentro de la *oposición fuerza-consenso* y nos servirán junto a los de *hegemonía, consenso y coerción*, para entender la lógica de las acciones tanto del estado como de los diferentes grupos que conforman la sociedad civil⁶.

Hegemonía, consenso y coerción

La *hegemonía* hace referencia a la manera en la que se establece la relación entre un grupo que ejerce dicha hegemonía en un momento histórico dado y los grupos sobre los cuales dicha hegemonía es ejercida. “...Se trata de una síntesis entre dirección y dominación, entre consentimiento y fuerza, que debe ser entendida en dos sentidos: como capacidad de un determinado grupo para dirigir a sus aliados, y como acción de fuerza contra los adversarios. Desde el punto de vista político, los problemas de la hegemonía son fundamentalmente cuestiones de alianza de clases. [...] La novedad gramsciana consiste en la idea de que es posible obtener la hegemonía antes de la toma del poder disgregando al bloque dominante existente: pero para triunfar el socialismo deberá basarse en el máximo consenso popular posible” (Di Tella, 2000:326).

En algunos momentos de la teorización de Gramsci este concepto combina dentro de sí la *fuerza* y el *consenso*, mientras que en otros aparece asimilado a la idea de consenso y contrapuesto a la idea de fuerza. Al mismo tiempo este concepto aparece algunas veces ubicado del lado del Estado y otros veces aparece dentro del campo de la sociedad civil. Por lo anterior, podríamos pensar que el grado en que la fuerza y el consenso sean necesarios para el logro de la hegemonía variará según la situación histórica de que se trate al mismo tiempo que variará también quién ejerza dicha hegemonía (el estado, la sociedad civil, una combinación de ambos, etc.), sobre quién la ejerza (dominación y dirección) y contra quien (acción de fuerza).

Los hombres como sujetos de la acción social

Aquí vamos a entender a la *acción social* desde su doble carácter *subjetivo* y *objetivo* partiendo para ello fundamentalmente de los aportes de Marx.

Este autor concibe al *hombre* no como algo abstracto sino como “el conjunto de las relaciones sociales”(Marx, 2000b: 148) en las cuales está inmerso. Estas *relaciones sociales* están definidas fundamentalmente como relaciones sociales de producción en las cuales la contradicción esencial es la establecida entre el capital y el trabajo. Este concepto de hombre es inseparable del concepto de acción social no solamente porque las acciones sociales son el operador metodológico través del cual podemos dar cuenta de las relaciones sociales en las que los hombres están inmersos sino porque implica que al dar cuenta de dichas relaciones sociales podemos dar cuenta del *ser social* de los hombres y, por tanto, del ser concreto de los grupos de la sociedad civil que queremos estudiar.

La acción del hombre no sólo modifica las *condiciones objetivas* de su existencia sino que también modifica su *subjetividad*, sus maneras de representarse el mundo, sus formas de otorgar *sentido* a las cosas. En ese sentido hay una coincidencia entre la transformación de las circunstancias y la transformación del propio hombre en su subjetividad, un movimiento dialéctico entre ambos términos desde la cual podemos pensar a la acción desde este doble carácter objetivo y subjetivo que señalábamos. Desde estas premisas es que cobra sentido el análisis de las *acciones* de los distintos grupos sociales que estamos estudiando.

Para la realización de dicho análisis diferenciaremos, dentro de cada una de las *acciones*, los siguientes *elementos constitutivos*: el *tiempo* (1994-2000), el *lugar* (Chiapas – no Chiapas), el *sector* sujeto que la realiza (estado - movimiento zapatista – sociedad civil), los diferentes *grupos sociales* que componen la misma (estudiantes, intelectuales, campesinos, indígenas, etc.) y su *nivel de organización* (organizado – no organizado), el *tipo de acción*⁷(consenso – coerción), el *instrumento* que utiliza para dichas acciones⁸ (discurso – fuerza social armada – fuerza social no armada – ley), la *relación con el conflicto* (relación – no relación) y el *carácter* de esa relación (apoyo – no apoyo al movimiento zapatista y a una relación justa y digna del conflicto).

Hechos y relaciones sociales

Al lado de este concepto de *acción social* es necesario ubicar el de *hechos sociales*, el cual puede ser definido como “configuración de acciones” y el de *relaciones sociales* que ya mencionamos anteriormente. Este último se ubica en un nivel de abstracción mayor que el de los dos primeros lo que implica que dichas relaciones sociales no son directamente observables sino sólo a través de las acciones y de los hechos sociales⁹.

En nuestro caso, las relaciones entre el movimiento zapatista y el resto de la sociedad civil, y entre estos dos sectores y el estado mexicano, sólo podrán ser observadas a partir del análisis de las *acciones de lucha social*¹⁰ que estos sectores protagonizan, es decir, a partir de lo que hasta aquí hemos llamado el proceso de *movilización* social, ya que los *grupos sociales* se constituyen como tales en el enfrentamiento con otros grupos sociales¹¹, es decir, en el proceso de lucha social, proceso que está constituido por enfrentamientos sociales que se realizan a través de acciones.

Para entender este proceso de constitución es necesario -por tanto- observar dichas luchas, dichos enfrentamientos a través de las acciones que los hacen posible: observar quiénes luchan, a través de qué medios, contra quiénes luchan, cuál es el ordenamiento de dicha lucha, cuál es la estrategia implementada, quiénes están en la conducción de estos enfrentamientos, cuáles son las alianzas que se forman en la construcción de una fuerza social, cuál es la forma determinada de conciencia de esta lucha, etcétera¹².

Los conceptos de lucha y de enfrentamiento social son indispensables entonces para entender por qué nuestra mirada parte de la observación de acciones de conflictividad social en México y, específicamente, por qué partimos de la observación de aquellas acciones que tienen relación con el movimiento zapatista y el conflicto en Chiapas para entender –o más bien, para empezar a entender- el proceso de constitución de esa *fuerza social* que se ha dado en llamar la sociedad civil.

Movilización y movimiento social

Balvé y Balvé, trabajan el concepto de *movimiento social* como momento previo a la constitución de una *fuerza social* entendiendo a este último como la alianza de diferentes grupos sociales. Son las crisis incesantes del sistema capitalista, los cambios que se producen a partir de las propias contradicciones internas del sistema, las que generan

dichos movimientos dentro de los cuales pueden diferenciarse distintos grupos sociales: estudiantes, obreros, profesionales, mujeres, vecinos, etcétera. (Balvé y Balvé, 1991)

Desde el principio nosotros hemos hablado de *movilización* de la sociedad civil y de *movimiento* zapatista. Lo primero responde a que si bien no podemos decir que los diferentes grupos sociales que conforman esta sociedad civil constituyen un movimiento social sí podemos plantear que los elementos propuestos como constitutivos de los movimientos sociales están también presentes -aunque en distinta medida y probablemente de manera diferente- en este proceso de movilización social y que dicha movilización social puede considerarse como el inicio -aunque no necesariamente- de un proceso de construcción de un movimiento social.

Una vez caracterizado el proceso social protagonizado por la sociedad civil como movilización y definido el zapatismo como movimiento social el dilema que se nos presenta es el de cómo combinar este concepto con la opción de la lucha armada del zapatismo ante lo cual consideramos, tal como lo han planteado otros autores, que convendría hablar del zapatismo como un *movimiento socio-político-militar*.

Teóricamente “los movimientos político-militares se caracterizan por su organización clandestina y por su estructura vertical de autoridades y de mandos militares. En ellos la violencia política revolucionaria obedece a sus propias lógicas y a sus propios ritmos, que resultan distintos a las dinámicas de los movimientos sociales o populares, y que incluso, pueden llegar a chocar con ellas”. Varios autores han hablado del movimiento zapatista como un movimiento *socio-político-militar* gestado en el seno de organizaciones populares o en el seno de las comunidades indígenas lo que posibilita que el autoritarismo se vea limitado por el comunalismo y que la violencia cobre especial naturaleza” (Leyva-Solano y Sonnleitner, 2000:163-200).

Más adelante veremos como esta lógica político-militar y lo clandestino no sólo van a estar presentes en el movimiento zapatista sino que, incluso, van a atravesar a los grupos sociales más próximos a él.

Las respuestas que hemos ido ensayando a nuestra preguntas iniciales

A continuación vamos a presentar las algunas de las respuestas que hemos ido ensayando a nuestras preguntas iniciales desde los elementos teóricos y empíricos que tenemos.

¿Cuáles son los grupos sociales de la sociedad civil que se movilaron en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas desde 1994 hasta el 2000?

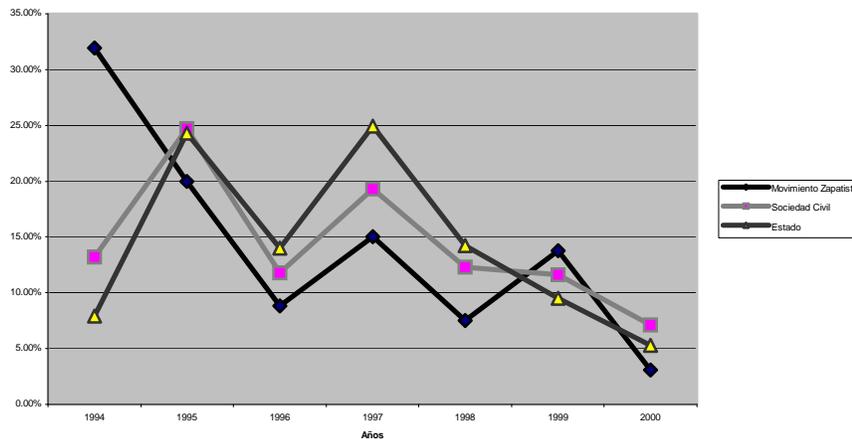
El proceso general de movilización social

Comenzaremos con una visión general del proceso de movilización social a partir de los elementos que hemos obtenido en el procesamiento de nuestra base de datos.

Al analizar cuáles son *los grandes sectores* que han protagonizado las acciones de conflictividad social en México durante estos siete años para evaluar la *relación de fuerza* que hay entre ellos, observamos que –en términos generales- el porcentaje de acciones del zapatismo es –cuantitativamente- muy pequeño (2%) y que el de la sociedad civil (70%) rebasa en mucho al del estado (28%). Encontramos también que *las lógicas de ascenso y descenso del nivel de acciones* pertenecientes al *estado y a la sociedad civil fueron similares* en este período –lo que puede observarse en el gráfico que sigue- mientras que el zapatismo, si bien tuvo una lógica similar en casi todo este tiempo, en 1994 su lógica fue diferente. Recién en 1999 -año pre-electoral- puede observarse una especie de *quiebre en la similitud de estas tres lógicas*.

Gráfico n° 1:

Acciones movimiento zapatista, sociedad civil y estado mexicano, 1994-2000.



Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000). Colectivo “Pensar en Voz Alta”. Procesamiento de los datos del autor.

Esta imagen general que podemos obtener de la sociedad civil, del estado y del movimiento zapatista a partir de nuestra base de datos debe ser puesta en interacción con la forma en que los zapatistas han ido definiendo a la sociedad civil y con la forma en que la misma sociedad civil se ha ido concibiendo a sí misma.

El cómo ha ido definiendo el zapatismo a esta sociedad civil

Realizando un análisis de lo que, a través de las cinco Declaraciones de la Selva Lacandona, el movimiento zapatista ha ido definiendo como sociedad civil hemos observado que –desde una perspectiva cronológica- *la sociedad civil pasa de ser aquella que es llamada a cuidar que la guerra se dentro de las disposiciones legales internacionales y de ser aquella que es llamada a integrarse a las fuerzas del EZLN - primera declaración-, a ser quien se interpone entre las partes en conflicto -segunda declaración-, para constituirse luego -en la cuarta y la quinta declaración- en una aliada en la lucha, en aquella con quien pueden compartirse determinados objetivos y modalidades de lucha.*

Por otra parte, la *sociedad civil* aparece definida en términos generales desde su *contraposición a la sociedad política y a la militar*. Se la define como *un todo homogéneo* al mismo tiempo que se resalta la *heterogeneidad de los grupos que la componen*. El término sociedad civil aparece muchas veces junto a una larga enumeración de distintos sectores sociales, como una *especie espacio simbólico* donde pueden identificarse todos aquellos que se sientan interpelados desde dicho término y que no se sientan identificados con ninguna de las denominaciones aludidas explícitamente en las declaraciones tales como indígenas, organizaciones no gubernamentales, trabajadores, amas de casa, estudiantes, etc., los cuales –a su vez- van variando de una declaración a otra. Podemos decir entonces que más que una definición de sociedad civil hay en el discurso zapatista una *estrategia* que es cada vez más *inclusiva* en cuanto a quiénes se dirigen y a quienes convocan desde el término de sociedad civil.

Los criterios de este a quién se dirigen y a quién convocan pasan por el compartir-confluir con el zapatismo en ciertas demandas y en los objetivos de lucha y por la definición de un enemigo común, el *mal gobierno*. Puede decirse que no hay afirmaciones esencialistas en términos de que el gobierno sea malo y la sociedad civil sea buena, sino que son determinadas características en situaciones históricas concretas las que hacen aliados o enemigos a ciertos sectores. No son tampoco los sujetos definidos por sí mismos sino los sujetos definidos en relación a sus objetivos de lucha y a su hacer lo que los hace aliados o enemigos. Por eso es importante considerar también cómo van apareciendo los objetivos y las modalidades de lucha a través de estos cinco discursos, tópico que abordaremos un poco más adelante.

Cómo la sociedad civil se va pensando a sí misma

A través de las entrevistas que realizamos a los diferentes grupos sociales pudimos ver que ellos caracterizan a la sociedad civil como un *espacio inestructurado, complejo y diverso* en tanto que compuesto por diferentes grupos sociales. También aparece como una *espacio contradictorio* a la vez que *homogéneo*. Hay una coincidencia con el zapatismo en definir a la sociedad civil *en oposición a lo militar y a lo político* –no en oposición al mercado- y en *diferenciar los sectores organizados de los no organizados*. Esta sociedad civil también se piensa como un *aliado natural* del movimiento zapatista y como un *actor importante en el proceso de negociación* de las partes en conflicto.

Aparece con fuerza también las entrevistas el *carácter discontinuo de la movilización de esta sociedad civil* imagen ante la cual, según los datos que nos arroja la base de datos y que veremos un poco más adelante, nosotros preferimos hablar de una *continuidad de la movilización con diferencias en su nivel de intensidades*. También se señala desde las entrevistas que es un *sector minoritario* el que se ha movilizó en torno al conflicto y al movimiento zapatista. Sin embargo, ante esta apreciación, es importante señalar que es el 18.3% de la movilización social en México el que se ha movilizó durante estos siete años en torno al conflicto. Es decir, si bien es cierto que se trata de un sector minoritario, se trata -al mismo tiempo- de un sector minoritario cuantitativamente significativo.

El *mayor logro* que esta sociedad civil percibe de sí misma es el *haber ayudado a parar la guerra* o más específicamente haber ayudado a parar la acción represiva del estado. La *mayor potencialidad y límite* a la vez es la *influencia sobre la sociedad política*. El

caudillismo, el protagonismo y la falta de autonomía también aparecen como límites de esta sociedad civil pero sólo en algunas de las entrevistas.

Los grupos sociales que se han movilizado

Luego de una caracterización general de la movilización social que realizamos al principio y de haber indagado cómo esta sociedad civil es definida por el zapatismo y por los mismos grupos sociales que la componen, nos aproximamos con mayor detenimiento a los grupos sociales que efectivamente –según lo que podemos ver en nuestra base de datos- se movilizaron en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas.

Al preguntarnos cuáles habían sido los grupos sociales más movilizados en general en México durante estos siete años pudimos observar que, ordenados de mayor a menor respecto a su grado de movilización, los más movilizados han sido los trabajadores, los partidos políticos, los indígenas y los campesinos. Considerando luego sólo las acciones que *tienen relación al conflicto en Chiapas y al movimiento zapatista* obtuvimos que los grupos sociales que han tenido mayor peso¹³ en la movilización relacionada al conflicto son diferentes a los enunciados anteriormente siendo aquellos *las organizaciones sociales pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto, los indígenas, los partidos políticos y la Iglesia Católica*¹⁴.

Cuadro 1:

Grupos sociales movilizados con y sin relación al zapatismo y al conflicto en Chiapas 1994 – 2000

Sectores Sociales	Sin relación al conflicto	Con relación al conflicto	
Estado Mexicano (no armado)	18.90%	14.30%	18.00%
Org. pro-zapatistas y/o de apoyo resolución del conflicto	0.10%	12.60%	2.60%
Estado Mexicano (armado)	9.60%	11.80%	10.00%
Movimiento Zapatista		10.70%	2.10%
Indígenas	3.10%	7.50%	4.00%
Partidos Políticos	11.50%	5.50%	10.30%
Iglesia Católica	1.10%	4.70%	1.80%
Fuerzas Sociales Armadas	3.70%	4.00%	3.80%
Sujetos colectivos o individuales varios	2.00%	3.20%	2.30%
Organizaciones Sociales y ONGs	3.50%	3.20%	3.40%
ONGs DH	1.90%	2.60%	2.10%
Extranjeros	0.50%	2.60%	0.90%
Intelectuales y Artistas	0.70%	2.40%	1.10%
Campesinos	6.50%	2.20%	5.70%
Individuos sin referencia de adscripción	3.00%	2.10%	2.80%
Poderes Públicos Extranjeros	0.50%	2.00%	0.80%
Organizaciones Civiles y Políticas	2.20%	1.90%	2.20%
Estudiantes	3.90%	1.60%	3.50%
Trabajadores	15.50%	1.50%	12.60%
Sectores Rurales Patronales	0.40%	1.10%	0.60%
Prensa	0.70%	0.70%	0.70%
Iglesias no católicas	0.30%	0.60%	0.30%
Académicos	1.60%	0.40%	1.40%
Colonos	3.30%	0.40%	2.70%
Empresarios	1.80%	0.30%	1.50%
Comerciantes	0.50%	0.10%	0.40%
Asociación de deudores	2.10%	0.10%	1.70%
Presos	1.20%	0.10%	1.00%
	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000). Colectivo “Pensar en Voz Alta”. Procesamiento de los datos del autor.

Considerando luego en qué medida cada uno de estos sectores ha comprometido parte de su acción en el conflicto¹⁵, tenemos que los sectores más comprometidos han sido *las organizaciones sociales pro-zapatistas y/o de apoyo a la resolución del conflicto, los extranjeros, la Iglesia Católica, los intelectuales y artistas*¹⁶.

Cuadro 2:

Grupos sociales y su relación o no relación con el conflicto 1994 – 2000.

<u>SECTORES SOCIALES</u>	<u>Sin relación al conflicto</u>	<u>Con relación al conflicto</u>	
Estado Mexicano			
Estado Mexicano (armado)	76.20%	23.80%	100.00%
Estado Mexicano (no armado)	84%	16%	100%
Poderes Públicos Extranjeros			
Poderes Públicos Extranjeros	49.20%	50.80%	100.00%
Sociedad Civil			
Movimiento Zapatista			
Org. pro-zapatistas y/o de apoyo resolución del conflicto		100.00%	100.00%
Extranjeros	2.40%	97.60%	100.00%
Iglesia Católica	44.60%	55.40%	100.00%
Intelectuales y Artistas	47.50%	52.50%	100.00%
Sectores Rurales Patronales	56.30%	44.70%	100.00%
Indígenas	61.40%	38.60%	100.00%
Iglesias no católicas	61.70%	38.30%	100.00%
Sujetos colectivos o individuales varios	65.40%	34.60%	100.00%
ONGs DH	71.80%	28.20%	100.00%
Fuerzas Sociales Armadas	74.40%	25.60%	100.00%
Prensa	78.40%	21.60%	100.00%
Organizaciones Sociales y ONGs	80.00%	20.00%	100.00%
Organizaciones Civiles y Políticas	81.40%	18.60%	100.00%
Individuos sin referencia de adscripción	82.40%	17.60%	100.00%
Partidos Políticos	84.90%	15.10%	100.00%
Estudiantes	89.30%	10.70%	100.00%
Campeños	90.40%	9.60%	100.00%
Académicos	92.10%	7.90%	100.00%
Empresarios	94.40%	5.60%	100.00%
Comerciantes	95.70%	4.30%	100.00%
Colonos	96.70%	3.30%	100.00%
Presos	96.70%	3.30%	100.00%
Trabajadores	97.30%	2.70%	100.00%
Asociación de deudores	97.70%	2.30%	100.00%
	98.50%	1.50%	100.00%
	79.80%	20.20%	100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000). Colectivo “Pensar en Voz Alta”. Procesamiento de los datos del autor.

Los diferentes grupos sociales se diferencian entre sí por los *objetivos generales de sus acciones* a los cuales –en términos generales- podemos clasificar en aquellos objetivos que están *orientados a brindar apoyo al movimiento zapatista y a una resolución justa y digna del conflicto y aquellos que están contra el movimiento y/o apoyan la estrategia militar y paramilitar del gobierno*¹⁷. Si bien nosotros estamos estudiando a los primeros es necesario observar cuáles son los sectores que realizan acciones en contra del movimiento zapatista y/o apoyan la estrategia militar y paramilitar del gobierno para delimitar cuáles son los grandes polos del conflicto social y para mostrar la conflictividad presente dentro de la sociedad civil. Estos grupos sociales que realizan acciones *en contra* son las *fuerzas sociales armadas* (paramilitares – parapoliciales), los *empresarios*, los *sectores rurales patronales* y algunos sectores pertenecientes a los *partidos políticos*.

Este acercamiento a los distintos grupos sociales que componen la sociedad civil a través de la base de datos nos permite dar un contenido concreto que a la *representación* de la sociedad civil que aparece tanto en los discursos zapatistas como en el discurso de los entrevistados y en ese sentido nos ayuda a avanzar en el conocimiento de este proceso político-social.

¿Cuáles son las acciones de lucha que protagonizan estos diferentes grupos sociales?

Una visión macro social de las acciones presentes en el proceso general de movilización

Una primera pregunta que le hicimos a la base de datos fue acerca de *cuántas* habían sido las *acciones de conflictividad social* que se habían dado en cada uno de los años *desde 1994 hasta el año 2000*.

Cuadro n° 3

Cantidad de acciones de conflictividad social en México 1994-2000

Año	Frecuencia	Porcentaje
1994	896	10.37
1995	1845	21.35
1996	1635	18.92
1997	1520	17.59
1998	1290	14.93
1999	849	9.82
2000	607	7.02
	8642	100

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000). Colectivo Pensar en Voz Alta”. Procesamiento de los datos del autor.

En este cuadro podemos observar que *el año de mayor conflictividad social en México fue 1995*, año posterior al levantamiento zapatista. Esta mayor conflictividad ocurrida en 1995 puede entenderse como una reactivación de las sociedad civil después del levantamiento armado, reactivación que ha sido referida a nivel de las entrevistas y que se sostiene -aunque va decayendo de a poco- a través del 96, 97 y 98. Sin embargo, esta supuesta *reactivación social* debe ser observada con mayor detenimiento analizando *a quién pertenecen estas acciones*, si al estado, al movimiento zapatista o la sociedad civil lo cual podemos observar en el cuadro siguiente.

Cuadro n° 4

Cantidad de acciones por tiempo (1994-2000)

s_civil * fecha anual Crosstabulation

			fecha anual							Total
			1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
s_civil	movimiento zapatista	Count	52	32	21	24	12	22	5	168
		% within fecha anual	5.8%	1.8%	1.5%	1.6%	1.3%	2.7%	1.0%	2.1%
	sociedad civil	Count	683	1253	952	994	639	603	370	5494
		% within fecha anual	76.2%	70.4%	66.8%	65.4%	67.8%	73.6%	76.8%	69.9%
	estado	Count	161	494	452	502	291	194	107	2201
		% within fecha anual	18.0%	27.8%	31.7%	33.0%	30.9%	23.7%	22.2%	28.0%
Total		Count	896	1779	1425	1520	942	819	482	7863
		% within fecha anual	100.0%	100%	100%	100%	100%	100%	100.0%	100.0%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000).

Colectivo “Pensar en Voz Alta”. Procesamiento de los datos del autor.

En este cuadro podemos observar que *el ascenso en la cantidad de acciones de conflictividad social en México para el año 1995 está representado por un ascenso real en el número de acciones de la sociedad civil -las cuales casi se duplican desde el 94 al 95- pero que, en mayor medida, están representados por un ascenso -ampliamente superior al de la sociedad civil- en el número de acciones realizadas por el estado las cuales se triplican. Es decir, podemos pensar que el levantamiento zapatista contribuyó a una reactivación de las acciones de la sociedad civil en México. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que dicha reactivación fue acompañada de una reactivación mucho mayor de las acciones del Estado.*

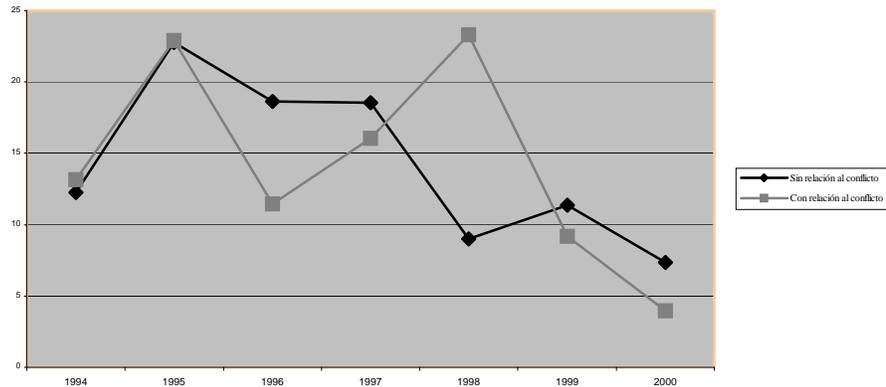
Otra pregunta que le hicimos a nuestra base de datos fue *cuántas de las acciones de conflictividad social que había protagonizado la sociedad civil en México durante estos siete años (1994-2000) se relacionaban con el conflicto en Chiapas y cuántas no. Pudimos observar entonces que el 18.3% de estas acciones tenía relación directa con el conflicto mientras que el 81.7% no tenía dicha relación. Sin embargo, estos porcentajes han sido diferente para cada uno de los años considerados siendo que el año que mayor movilización protagonizó la sociedad civil en torno al conflicto en Chiapas fue 1998 (36.6%), año posterior a la Masacre de Acteal. El año 1994 ocupa el segundo lugar (19.3%) en términos de movilización y 1995 -el año de mayor movilización en general de la sociedad civil- ocupa el tercer lugar (18.4%). El hecho de que 1998 haya sido el año de mayor movilización de la sociedad civil en torno al conflicto nos empieza a brindar algunos elementos para pensar que el *no a la guerra* ha sido una de las razones más fuerte de las movilización de esta sociedad civil.*

Los datos del cuadro anterior también nos muestran que *la lógica de ascenso y descenso en el número de acciones que sigue la movilización de la sociedad civil en torno al zapatismo y el conflicto en Chiapas ha sido similar –aunque con diferencia de intensidades- a la lógica general de las acciones de conflictividad social para algunos*

períodos (1994-1996 y 1999-2000) y ha sido diferente en otros (1996-1999) lo cual se nota claramente en el siguiente gráfico.

Gráfico n° 2

Acciones sociedad civil con y sin relación al conflicto en Chiapas, 1994-2000



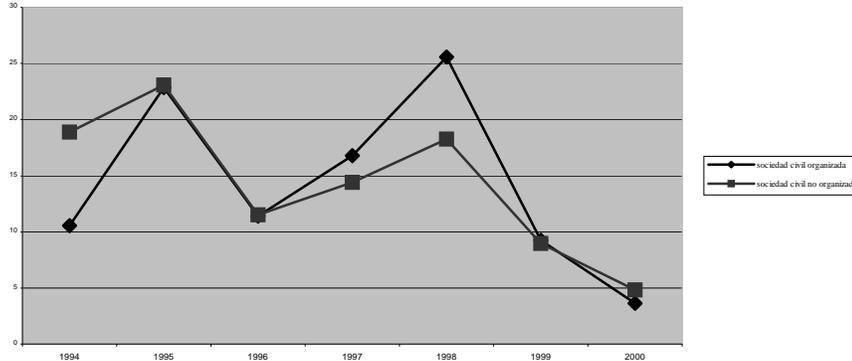
Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000). Colectivo “Pensar en Voz Alta”. Procesamiento de los datos del autor.

Nos preguntamos también *qué porcentaje de esta sociedad civil que se moviliza en México está organizada y qué porcentaje no* y observamos que el 66.60% de la sociedad civil que se moviliza se encuentra organizada mientras que el 33.39% no está organizada. En segundo lugar también observamos que *la capacidad de movilización –en términos cuantitativos- es mayor entre los sectores organizados que entre los no organizados y que el peso de las acciones del sector organizado –también en términos cuantitativos- es más estable que el peso del sector no organizado*. Esto es coherente con la premisa de que el grado de organización nos revela en cierta medida la *conciencia de solidaridad de intereses* que hay entre los distintos grupos sociales y que dicha conciencia y organización debería posibilitar un nivel de acción más sostenido.

Por último quisimos observar lo mismo pero sólo dentro de la sociedad civil que se moviliza en torno al conflicto en Chiapas y al movimiento zapatista y nos encontramos con porcentajes similares: el 68.92% está organizada y el 31.07% no está organizada. Al considerar cómo había variado esta relación organizado – no organizado a través de los siete años estudiamos obtuvimos el gráfico siguiente.

Gráfico n° 3

Acciones de la sociedad civil organizada y no organizada con relación al conflicto, 1994-2000.



Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000) Colectivo “Pensar en Voz Alta”. Procesamiento de los datos del autor.

En él observamos que *tanto la sociedad civil organizada como la no organizada mantienen una lógica de descenso y ascenso del número de acciones similar*. Lo que también puede verse es que *la sociedad civil organizada tiene una mayor posibilidad de reacción frente a hechos puntuales* lo cual se constata en el marcado ascenso en el número de acciones que se da en 1994 ante el levantamiento zapatista y en el ascenso también marcado que hay en 1998 tras la masacre de Acteal.

Tipo y objetivo de las acciones

Si bien la mayor movilización ocurrida en 1998 nos ayuda a pensar que *la sociedad civil se moviliza no sólo en relación al zapatismo sino en relación a toda la situación de conflicto* vamos a intentar relacionar las acciones de esta sociedad civil con las acciones propuestas por el movimiento zapatista. Para ello realizaremos, en primer lugar, un seguimiento de los objetivos y las modalidades de lucha propuestas por el zapatismo para luego pasar a considerar el tipo de acciones llevadas a cabo por la sociedad civil a partir del análisis de la base de datos.

Desde las cinco Declaraciones de la Selva Lacandona observamos que, en cuanto a los *objetivos de la lucha que plantea el movimiento zapatista*, hay una clara *continuidad en el propósito por lograr democracia, libertad y justicia para todos*. Dicho propósito es enunciado en la primera declaración como el objetivo más amplio en donde se enmarca la lucha por el trabajo, la tierra, el techo, la alimentación, la salud, la educación y la independencia. A lo largo de las declaraciones *este objetivo primero va tomando una especificidad que cada vez tiene más que ver con el carácter indígena del movimiento* y por lo tanto se va traduciendo en el pedido de autonomía para los pueblos indígenas.

En cuanto a *los ejes y las modalidades de lucha* observamos que los mismos se van construyendo a partir de una interacción entre la sociedad civil y el movimiento zapatista que se ve con cierta claridad en el cambio de estrategia que el EZLN hace luego del levantamiento armado la cual pasa de tener un acento en lo militar a tener un mayor énfasis en lo político. Luego del levantamiento del primero de enero la sociedad civil se moviliza por la paz obligando de alguna manera al movimiento zapatista a dejar *en suspenso* su opción por la vía armada y a apostar con mayor fuerza a *otras formas de lucha*.

A partir de este cambio *el EZLN va a ir proponiendo acciones basadas en ejes de lucha que van variando a través del tiempo: primero la lucha armada –primera declaración-, luego la apuesta electoral –segunda declaración-, y más adelante la reforma constitucional -tercera declaración-, la conformación de una nueva fuerza política –cuarta declaración- hasta la aprobación de la ley indígena –quinta declaración-.* La lógica general que siguen estos distintos ejes de lucha es el *paso de una estrategia centrada más en lo armado a una estrategia centrada sobre todo en lo político.*

Tomando como punto de partida estos elementos y volviendo nuevamente a nuestra base de datos, fuimos construyendo una clasificación del tipo de acciones de la sociedad civil para lo cual tuvimos en cuenta el *instrumento* que en cada una de dichas acciones había sido utilizado: *discurso* (comunicados, declaraciones, etc.), *ley* (amparo judicial, denuncia penal, etc.), *fuerza social* (movilización, plantón, bloqueo, etc.) o *fuerza social armada* (grupos armados).

Esta clasificación simplifica en gran medida la *diversidad de acciones* que ha emprendido la sociedad civil durante estos siete años: marchas multitudinarias para pedir el cese a la guerra; organización de cordones humanos de seguridad para que pudieran darse los diálogos de paz; acopio de elementos materiales para las comunidades chiapanecas; establecimiento de campamentos de paz y de observadores de derechos humanos; organizando actividades de salud, educación, proyectos productivos; participando en foros y encuentros convocados por el EZLN, etcétera, diversidad a la cual pudimos acceder a través de nuestras entrevistas.

Sin embargo, sin negar la riqueza de todas estas actividades y la posibilidad que abrieron para que cada grupo social participara desde sus propias posibilidades y formas, quisimos lograr -a partir de clasificación anteriormente propuesta- una visión general del tipo de acciones ocurridos a partir de lo cual pudimos observar que, durante estos siete años, la sociedad civil –sin diferenciar si sus acciones tenían o no relación al conflicto- utilizó como instrumento de sus acciones el discurso en el 55.3% de los casos, una fuerza político-social en el 34.9 %, una fuerza armada en el 5.7%, la ley en un 1.9% y otros tipos de instrumentos en un 2.2% luego de lo cual quisimos observar cómo había ido variando esta relación a través de los siete años estudiados.

Cuadro n° 5

Tipos de acciones según los elementos utilizados por año

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Discurso	23%	60.80%	58%	60.40%	58.40%	60.50%	61.60%	55.30%
Ley	0.70%	1.80%	1.90%	2.10%	2.30%	2.20%	2.20%	1.90%
Fuerza político-social	70.50%	31.40%	31.40%	29.30%	27.90%	29.40%	27.60%	34.90%
Fuerza armada	4.80%	4.20%	7%	5.70%	7.20%	5.30%	6.50%	5.70%
Otros	1.30%	1.80%	1.70%	2.50%	4.20%	2.70%	2.20%	2.20%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000). Colectivo “Pensar en Voz Alta”. Procesamiento de los datos del autor.

En este cuadro interesa ver cómo, desde el 94 al 95 hay una inversión en el peso que tienen las acciones que utilizan el discurso y aquellas que utilizan una fuerza político-social en el total de las acciones. En el 94 la mayoría de las acciones (70.5%) utilizan una fuerza político-social mientras que sólo un cuarto (23%) utilizan discurso. En 1995, en cambio, esta relación se invierte pasando a ser la mayoría (60.80%) acciones que utilizan el discurso mientras que las que utilizan una fuerza político-social van a ser un tercio del total (31.40%), tendencia que se va a mantener hasta el año 2000. Si tenemos en cuenta ahora no sólo el instrumento utilizado por la sociedad civil en sus acciones sino también los utilizados por el estado y cruzamos esta información con nuestra variable relación – no relación al conflicto, obtenemos el siguiente cuadro.

Cuadro 7:

Tipo de acciones por sector según tengan relación o no relación con el conflicto

s_civil		Sin relación al conflicto	Con relación al conflicto	Totales
Sociedad Civil	Discurso	2339	698	3037
		52.10%	69.60%	55.30%
	Fuerza político-social	1692	227	1919
		37.70%	22.60%	34.90%
	Ley	93	10	103
		2.10%	1.00%	1.90%
	Otros	110	13	123
	2.40%	1.30%	2.20%	
	Fuerza armada	257	55	312
		5.70%	5.50%	5.70%
	Total	4491	1003	5494
		100.00%	100.00%	100.00%
Estado	Discurso	834	204	1038
		46.60%	49.40%	47.20%
	Fuerza político-social	437	83	520
		24.40%	20.10%	23.60%
	Ley	167	24	191
		9.30%	5.80%	8.70%
	Otros	128	18	146
	7.20%	4.40%	6.60%	
	Fuerza armada	222	84	306
		12.40%	20.30%	13.90%
		10.10%	3.80%	13.90%
	Total	1788	413	2201
		100.00%	100.00%	100.00%
		81.20%	18.80%	100.00%

Fuente: Base de datos sobre conflictividad social en México (1994-2000) Colectivo “Pensar en Voz Alta”. Procesamiento de los datos del autor.

En el cuadro anterior observamos que, dentro de la sociedad civil y dentro de las acciones que tienen relación al conflicto hay una predominancia de la utilización del

discurso más que de las fuerzas político-sociales mientras que dentro del *estado*, hay una *mayor predominancia de las acciones que utilizan una fuerza armada* en las acciones que se relacionan al conflicto que en las que no tienen relación. Lo anterior nos muestra las diferentes estrategias que siguen estos dos grandes sectores sociales para construir *hegemonía*.

La relación entre las Declaraciones de la Selva Lacandona y las acciones de la sociedad civil

A partir de las entrevistas pudimos ver que muchos de los entrevistados visualizan al *movimiento zapatista* como *el eje articulador y el líder* de la movilización de la sociedad civil lo que nos podría hacer pensar que hay una correspondencia entre el momento en que los zapatistas convocan a un determinado tipo de acciones y el nivel de acciones de la sociedad civil. Sin embargo, al comparar estos dos elementos, observamos que *no hay una correspondencia directa entre las convocatorias realizadas por el zapatismo y el nivel de acciones de la sociedad civil*. Esto no niega que el zapatismo funcione en algunos momentos como el eje articulador y el líder de la movilización social pero muestra que las acciones de la sociedad civil tienen cierta independencia respecto al zapatismo más allá que pueda también tener una estrecha vinculación con dicho movimiento.

Una aproximación micro-social a las acciones de los diferentes grupos sociales

Como dijimos anteriormente, a través de las entrevistas realizadas a los diferentes grupos sociales pudimos confirmar *la riqueza y multiplicidad de las formas de acción* de esta sociedad civil y la utilización de acciones tanto convencionales como originales. Dicha riqueza y multiplicidad fue posible –al menos en parte- por el reconocimiento que dieron los zapatistas de todas las formas de lucha lo cual amplió enormemente la posibilidad de participación de los distintos grupos sociales al posibilitar que dicha participación se hiciera a partir de la identidad social específica de cada uno de estos grupos sociales.

Las condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil

Con condiciones de posibilidad histórica de la movilización de la sociedad civil estamos haciendo referencia a las condiciones históricas, sociales y políticas que han hecho posible dicha movilización. No pretendemos desarrollar a fondo este punto ya que se trata de una tarea sumamente compleja sólo nos proponemos avanzar algunos pasos en esa dirección.

El contexto de guerra

Si bien el surgimiento del movimiento zapatista fue clave en la movilización de la sociedad civil *dicha movilización debe pensarse no sólo en relación y articulación con este movimiento sino en relación al contexto de guerra que se ha venido dando desde 1994* y al cual hemos llamado genéricamente *conflicto en Chiapas*. Dicho conflicto ha tomado una consistencia muy concreta para nosotros a partir de la realización de nuestros registros etnográficos.

Situarse en este contexto de guerra implica ubicarse en un territorio –Chiapas, el Sureste Mexicano- donde se encuentran enfrentadas dos fuerzas armadas: el Ejército Mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La presencia del Ejército Mexicano implica, por una parte y en lo inmediato concreto, que Chiapas es un territorio lleno de soldados que se ven en los caminos y en las ciudades, que están en los retenes, que viven en bases militares gigantescas muchas de las cuales se encuentran bien al lado de las comunidades, que sobrevuelan la zona en helicópteros que luego los niños de las comunidades reproducen permanentemente en sus dibujos, que detienen a quienes visitan la zona desde sus puestos migratorios, etcétera.

Por otra parte, la presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional implica la presencia de un movimiento social inserto en las comunidades indígenas chiapanecas pero que tiene una *lógica político-militar* y un carácter *clandestino* que aparece en distintos momentos y de diferentes formas. Encontrarse con dicha lógica político-militar y con dicha clandestinidad donde mucho de lo que es escuchado no puede ser contado, donde mucho de lo que es conocido no puede ser revelado es impactante para los distintos grupos sociales que entran en relación con este movimiento. De alguna manera, dichos grupos sociales, quedan atravesados por esta lógica político-militar y por la clandestinidad que lleva implícita lo cual le imprime un carácter particular a la relación sociedad civil – movimiento zapatista.

Esta lógica político-militar puede parecer contradictoria al *mandar obedeciendo* de los zapatistas. Sin embargo este es un *juicio* que no puede hacerse sin tomar en consideración que, en primer lugar, de lo que estamos hablando es de una *situación de guerra* en donde la lógica político-militar es parte esencial de la estrategia de lucha.

El movimiento zapatista

Desde la definición que ellos van dando de sí mismos

Como dijimos anteriormente la movilización de la sociedad civil que estamos tratando de abordar no puede pensarse sólo en relación y articulación al movimiento zapatista pero tampoco puede pensarse sin dicha relación y articulación. Por tanto vamos a precisar quién es el movimiento zapatista utilizando tres fuentes principales: la definición que dicho movimiento ha ido dando de sí mismo a través de las cinco Declaraciones de la Selva Lacandona, lo que hemos podido ir observando en el contacto con las comunidades base de apoyo zapatistas y lo que otros autores han ido conceptualizando.

Si analizamos las cinco Declaraciones de la Selva Lacandona podemos observar que los elementos que tienen mayor fuerza en la definición que los zapatistas van haciendo de sí mismos son el *carácter armado* del movimiento, su *clandestinidad*, su carácter *indígena* y *revolucionario*. También destacan el carácter *colectivo* y la *unidad* del movimiento al mismo tiempo que resaltan -en todas las declaraciones- la *oposición* al gobierno federal.

Un rasgo particular que puede verse a través de estas cinco declaraciones es la *radicalización del carácter indígena del movimiento*. A través de ellas también puede observarse *el paso desde una definición que enfatiza sobre todo el carácter armado del movimiento a una definición que destaca sobre todo su carácter político-social* lo cual da cuenta del paso que hizo el zapatismo desde una estrategia más centrada en lo militar a una estrategia más centrada en lo político.

La caracterización del zapatismo como un movimiento socio-político-militar nos pone en el centro mismo de la discusión que mencionábamos anteriormente ya que si bien cuando hablamos de zapatismo podemos hablar de un movimiento social, dicho movimiento se diferencia de otros porque está atravesado por una lógica político-militar que le da un carácter particular tanto a él como a la sociedad civil que lo acompaña.

El significado que ha ido adquiriendo el movimiento zapatista en todo este proceso para los diferentes grupos sociales

A través de las distintas entrevistas el zapatismo aparece caracterizado como *grupo armado* y también como *actor político* enfatizándose su *paso desde lo militar a lo político*. Este énfasis nos da pistas para pensar que dicho paso fue un elemento clave en términos de posibilitar la movilización de los diferentes grupos sociales. Otro elemento fundamental que aparece en las entrevistas y que consideramos es clave para dar cuenta de la movilización social es la *inscripción* que el movimiento zapatista hace *de la identidad indígena en la identidad nacional* lo que amplía sus posibilidades de alianza con diferentes grupos sociales. Más allá de estos dos elementos hay en el zapatismo una *densidad simbólica* -que retomaremos a continuación y que en el caso de México tiene un contenido político muy concreto- la cual amplía enormemente la posibilidad de confluencia de los distintos grupos sociales.

La relación entre los diferentes grupos de la sociedad civil y el movimiento zapatista

La *autonomía-dependencia* de la que hablábamos en nuestro estado del arte, aparece para nosotros más bien no como tipos de relaciones en las que se puedan ubicar a cada grupo social respecto al zapatismo sino como *dimensiones presentes en distinta medida en la relación de todos los grupos sociales con el zapatismo* donde la fortaleza para dichos grupos y para el propio zapatismo mismo reside en la primera y no en la segunda¹⁸. Relación que, como dijimos antes, ha sido posibilitada por el cambio en la estrategia de lucha que ha protagonizado el zapatismo y la cual está atravesada por la *lógica político-militar* de dicho movimiento.

El mandar obedeciendo y las razones de la movilización

Dentro de lo que hemos denominado condiciones históricas, políticas y sociales de la movilización de la sociedad civil se encuentran –entre otros factores- *las razones que los distintos grupos sociales dan para explicar por qué se han movilizad*o a las cuales vamos a pensar en términos de confluencias –o conciencia de solidaridad de intereses- entre los distintos grupos sociales. Dichas razones se relacionan con los objetivos de lucha que fue

planteando el zapatismo a lo largo de estos siete años pero van mucho más allá de dichos objetivos para abarcar la totalidad de la situación de conflicto.

Hay una razón muy fuerte en la movilización de la sociedad civil que tiene que ver con *¡no a la guerra!*, un *no* que se dirige tanto al gobierno federal como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Ese *no a la guerra* se hace evidente en la gran cantidad y diversidad de acciones protagonizadas luego del levantamiento zapatista y en la gran movilización que se produce luego de la masacre de Acteal. Esto *no a la guerra* es un eje de movilización compartido por todos los grupos sociales entrevistados.

Por otra parte, dentro de los grupos movilizados y pensando más la relación de dichos grupos con el zapatismo, podemos hacer una diferenciación entre aquellos grupos sociales que simplemente *apoyan* al zapatismo o al proceso paz, los que *comparten algunos ejes de lucha* con el zapatismo –donde se encuentran ubicados la mayoría de los grupos sociales- y aquellos grupos que dicen *tener la misma lucha* que el zapatismo pero que difieren en la opción por la vía armada. Estos últimos –los cuales están representados por los grupos indígenas y campesinos- son los que más fuerza cualitativa –no cuantitativa ya que sólo representa el 13.48%- tienen en la movilización total de la sociedad civil porque son los que más claramente erigen su lucha como resultado de las contradicciones que viven dentro del sistema político-social actual¹⁹ para desde allí confluir con el zapatismo.

En *los ejes de lucha que la mayoría de los grupos sociales comparte con el zapatismo* sobresale con mucha fuerza para el caso de México la *dimensión política* de la lucha social que ha habido en este país la cual se viene gestando al menos desde lo que muchos llaman el surgimiento de la sociedad civil mexicana. Esta dimensión política implica sobre todo el cuestionamiento de la relación sociedad – estado, el agotamiento de los partidos políticos como vías del cambio social y el rechazo al autoritarismo del partido de estado. Es en relación a esa dimensión política que aparece como central, dentro de las condiciones que posibilitaron la movilización de la sociedad civil, el *mandar obedeciendo* que habíamos propuesto al principio como hipótesis explicativa aunque en un sentido diferente al que habíamos pensado entonces.

No se trata sólo de que el *mandar obedeciendo*, en tanto capacidad del movimiento zapatista de escuchar a la sociedad civil y de re-estructurar su estrategia de lucha en función de eso, haya posibilitado la movilización de la sociedad civil. De alguna manera sí, pero probablemente más que este sentido del *mandar obedeciendo*, lo que ha tenido mayor fuerza en términos de movilización social haya sido la *dimensión política* que mencionábamos en el párrafo anterior y la *inversión* que esta frase está implicando *en la relación entre gobernantes y gobernados*. Esta inversión que se propone desde el zapatismo da en el centro mismo de las preocupaciones en torno a la forma de ejercer la política que se ha venido dando en México y es en ese sentido que sí podemos pensar a *la concepción de poder de los zapatistas como un elemento que contribuyó a la movilización de la sociedad civil* tal como lo habíamos planteado en nuestras hipótesis primeras.

Otro elemento que aparece no como razón pero sí como condición de posibilidad de la movilización social es *la existencia de organizaciones sociales fuertes en la zona de Chiapas*. Por una parte, hay en Chiapas una gran cantidad de organizaciones (ongs, organizaciones de derechos humanos, organizaciones civiles, organizaciones sociales, etc.) con una gran inserción social en la zona que llevan años trabajando allí. En segundo lugar, hay en esta región una Iglesia católica que cuenta con una presencia histórica muy fuerte y que no es cualquier iglesia sino una iglesia inspirada en la Teología de la Liberación y en un compromiso social fuerte con los más pobres. La existencia de estas organizaciones posibilitaron, al momento de estallar el conflicto, la canalización de mucha de la ayuda que provino de otros lugares del país y del mundo. Al mismo tiempo posibilitaron el acercamiento de dos lógicas totalmente diferentes: la de los zapatistas y el movimiento indígena, por una parte, y la del gobierno federal, por otra, haciendo viable el diálogo. Además, la larga lucha protagonizada por los sectores indígenas y campesinos de Chiapas, dio a la movilización social una base organizativa fuerte sobre la cual asentarse y fortalecerse.

Por último, otro elemento fundamental que posibilitó la movilización de la sociedad civil, ha sido la *dimensión simbólico-discursiva* del movimiento zapatista dentro de la cual se destaca la figura del Subcomandante Marcos y la relevancia del manejo de los medios de comunicación que se hizo desde el inicio del conflicto. Sin embargo, si bien este elemento contribuyó en gran medida a que la movilización social fuera viable, no fue determinante en la misma ya que por sí mismo no la hubiera posibilitado.

A modo de conclusión

*El proceso de movilización social que hemos estudiado no puede ser explicado sólo en función de la emergencia del zapatismo sino que debe ser remitido al contexto de guerra y conflicto más amplio que se ha venido dando en Chiapas en estos últimos años. En ese sentido hemos ubicado como una de las condiciones de posibilidad histórica de esta movilización el *no a la guerra* y la centralidad de la lucha por la transformación de la relación sociedad – estado dentro de los marcos del estado mexicano. La lucha por la transformación de la relación sociedad – estado da un contenido concreto al “mandar obedeciendo” de los zapatistas y muestra la centralidad que el estado sigue teniendo en la configuración de las movilizaciones sociales no sólo en México sino en toda América Latina.*

Al mismo tiempo, *fue clave en este proceso de movilización, la articulación entre el movimiento zapatista y los diferentes grupos de la sociedad civil. Dicha articulación fue posible por el paso que realizó el zapatismo desde una estrategia de lucha centrada en lo armado a una estrategia de lucha centrada en lo político, paso sin el cual no hubiera sido posible la articulación entre una sociedad que se define fundamentalmente como civil -y que explicita que su diferencia fundamental con el zapatismo es la opción de este último por la vía armada- y un movimiento político-militar. Este cambio que pudo realizar el zapatismo debe ser entendido no sólo en términos de la concepción-práctica del poder de los zapatistas -la cual se sintetiza en su *mandar obedeciendo*- sino desde la *necesidad**

estratégica que tuvo dicho movimiento de construir alianzas con otros grupos sociales. Por otra parte, el reconocimiento de los zapatistas de las diferentes formas de lucha, amplió las posibilidades de movilización ya que cada uno de los grupos sociales pudo participar desde su propia especificidad y desde su propia identidad social.

En suma, *este proceso de movilización social sólo puede explicarse –al menos en parte– desde el carácter civil de la sociedad que lo protagoniza en tanto dicho carácter está significando no sólo la oposición de diferentes grupos sociales a una estrategia de lucha centrada en lo militar sino la oposición de dichos grupos sociales a un sistema político que ejerce y concentra su poder a través del estado.*

La especificidad de dicho proceso de movilización está dada no sólo por la riqueza y la complejidad de las acciones que el mismo implica sino por su composición social. Esta última está caracterizada por la presencia mayoritaria de grupos sociales que -a nivel de la movilización social general- no tienen un peso mayoritario pero que -para este caso específico- sí tuvieron una fuerte presencia. Dentro de dichos grupos ubicamos en los grupos-indígenas-campesinos la mayor fortaleza cualitativa de este proceso de movilización social –en términos del grado de solidaridad de intereses que estos grupos tienen con el zapatismo- la cual, sin embargo, no coincide con la mayor fortaleza cuantitativa –ya que dichos grupos representan un porcentaje minoritario dentro del proceso de movilización estudiado–.

Hacia afuera de este proceso de movilización social, la mayor debilidad esta dada por la diferencia de poder económico y político que existe entre los grupos sociales que se movilizan en torno al zapatismo y al conflicto en Chiapas, por una parte, y el estado y los grupos social “en contra”, por la otra, así como también por el doble proceso –de coerción y consenso- que enfatiza el polo de coerción en lo que se refiere al conflicto chiapaneco a partir del cual el estado construye su hegemonía.

Hacia adentro, esta no coincidencia de la fortaleza cualitativa y cuantitativa que señalábamos más arriba sería uno de los principales retos que enfrentan tanto el zapatismo –así como también los diferentes grupos sociales que están luchando en alianza con él y en torno al conflicto- en cuanto a la posibilidad de fortalecimiento de este proceso de movilización social. En ese sentido el desafío está dirigido hacia la ampliación y el fortalecimiento de la conciencia de solidaridad de intereses entre los diferentes grupos sociales desde la especificidad de la identidad social de cada uno de ellos.

Bibliografía

- Ameglio Patella Pietro, Fracchia Figueiredo Miriam y Miñón Romero Lucía 2000 “El costo humano de la conflictividad social en México de 1994 a 1999”, en *Revista Memoria* (México) n° 144.
- Balvé y Balvé (1991)
- Bobbio Norberto 1989 *Estado, gobierno y sociedad*. (México: Fondo de Cultura Económico).
- Di Tella 2001, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. (Argentina: Emecé).
- Gramsci Antonio 1998 (1975) *Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*” (México: Juan Pablos Editor).
- Gilly Adolfo 1998 (1997) *La razón ardiente*. (México: Editorial Era).
- Holloway John *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder* (borrador libro).
- Iñigo Carrera (2000) *La estrategia de la clase obrera 1936. Edic.* (Argentina: La Rosa Blindada. Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina – PIMSA-).
- Le Bot Ivon (1998) “Para entrar en el siglo XXI: El paso por el Sureste” en Foro Internacional n° 134.
- Leyva-Solano Xochitl y Sonnleitner Willibald 2000 “¿Qué es el neozapatismo”, en *Espiral. Estudios Sobre Estado y Sociedad* (México) Vol. VI n° 17.
- Marín Juan Carlos 2000 “La democracia de los ciudadanos”. Texto inédito.
- Marx Carlos
 (2000a) *La cuestión judía*. (México: Ediciones Quinto Sol).
 (2000b) *Tesis sobre Febuerbach* (México: Ediciones Quinto Sol).
 (2000c) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*”. Edición Pirata.
- Monsiváis Carlos (2001) “Entrevista al Subcomandante Marcos” (México: La Jornada).
- Reygadas Robles Gil Rafael (1998) *Abriendo Veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*. (México: Editado por Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia).
- Subcomandante Marcos (1999) *Desde las montañas del sureste mexicano*. (México: Editorial Plaza y Janés).
- Zermeño Sergio 1998 (1996) *La Sociedad Derrotada* (México: Siglo XXI).

Notas

^H Profesora y Licenciada en Psicología, alumna de la Maestría Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (FLACSO), sede México con beca del Ministerio de Educación y Cultura de la República Argentina. Becaria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Estudiante Huésped del Centro de Investigaciones y Estudios Antropológicos y Sociales (CIESAS) del Sureste, Chiapas. Correo electrónico: maleparra2002@hotmail.com

1 Del Epílogo del libro “Desde las montañas del sureste mexicano”. Subcomandante Marcos. Edit. Plaza y Janés, México, 1999. Pág. 396.

2 Lo que quizás pueda entenderse como las “coaliciones de descontento” de las que habla Esteva y que son citadas por Leyva-Solano y Sonneleitner (2000). Dichas coaliciones estarían caracterizadas “por expresar motivos generalizados de descontento social y articular una crítica radical del régimen que causa el descontento; son incluyentes y abiertas a todas las ideologías y clases sociales; poseen estructuras organizativas flexibles, sin dirección política centralizada, aunque pueden contar con un núcleo activador disciplinado y coherente; se autolimitan en sus acciones y en sus reivindicaciones, desligándose de ideologías totalizadoras; por lo general emplean medios democráticos y procedimientos legales; y finalmente, se resisten a la creación de liderazgos personalizados”.

3 Definimos a dichas bases como “los indígenas que, considerándose zapatistas, se encuentran bajo las órdenes político-militares del EZLN y se han declarado en resistencia”.

4 Para realizar este análisis del discurso tomaremos como principales autores de referencia a Michael Foucault, Michel Pecheux y Emilio De Ipola.

5 Es necesario tener en cuenta que cuando Gramsci habla de grupos sociales tiene como referencia fundamental las clases sociales de Marx. El criterio para definir las clases sociales es su ubicación en el modo de producción, en la contradicción capital-trabajo. Sin embargo, según el objetivo de la investigación de que se trate, pueden subdividirse a una clase en otras. El mismo Marx a veces hablaba de dos clases sociales, a veces de tres y en general de varias más según el proceso político-social concreto que estuviera analizando. Eso lo tendremos que ir definiendo a medida que avancemos en la fase analítica de nuestro trabajo.

6 Sin embargo, es necesario considerar una asimetría fundamental en relación a la fuerza: si bien la coerción puede estar presente tanto en la sociedad civil como en el Estado, este último es el único que detenta el uso legítimo de la fuerza.

7 Lo que desde Tarrow podríamos pensar desde la categoría “repertorio de acción”

8 Lo Melucci conceptualiza como “medios” de la acción colectiva.

9 Clase dictada por Juan Carlos Marín el día 6 de junio del 2001 en el marco del Seminario de Tesis “Modernización, cambio y conflictividad social” de la Maestría en Ciencias Sociales de la FLACSO, sede México.

10 El concepto de lucha social reviste una gran complejidad teórica. Está asociado a los conceptos de “confrontación”, “enfrentamiento”, “encuentro”, “fuerza”⁶ (Ameglio Patella et al., 2000). Cfr. M.Foucault, 1980; J.C. Marín, 1986. Cita de “El costo humano de la conflictividad social en México de 1994 a 1999” de Ameglio Patella, Fracchia Figueiredo y Miñón Romero. Publicado en Revista Memoria n° 144.

11 “Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase (...)”. Marx y Engels en “La ideología alemana”. Citada por Iñigo Carrera en “La estrategia de la clase obrera 1936”. Pág. 26.

12 Ver Iñigo Carrera en “La estrategia de la clase obrera 1936” (2000). Pág. 16-18.

13 Peso porcentual en comparación a otros grupos sociales sobre el 100% de las acciones.

14 Base de Datos (1994-2000) sobre conflictividad social en México realizada por el Colectivo Pensar en Voz Alta - SERPAJ de Cuernavaca.

15 A mayor porcentaje de acciones relacionadas al conflicto haya tenido un grupo social durante los siete años considerados mayor grado de compromiso.

16 Si bien, como dice Bobbio, los partidos políticos tienen un pie en la sociedad civil y otro en la sociedad política, aquí los vamos a considerar como parte de la sociedad civil en tanto actúen como partido y no como partidos en el gobierno.

17 No es lo mismo hablar de movilización en apoyo al movimiento zapatista que hablar de movilización en apoyo a una resolución justa y digna del conflicto. Sin embargo no podemos hacer aquí una discriminación tan fina de los grupos sociales y de sus acciones ya que ello nos implicaría tener que acceder y analizar una serie adicional de elementos que excede las posibilidades del presente trabajo. Por ello presentamos de manera conjunta estos dos tipos de acciones.

18 Esto se fundamenta en el concepto de conciencia de solidaridad de intereses que alude al proceso de construcción de una fuerza social a partir de la confluencia de intereses entre distintos grupos sociales como parte de una misma lucha y no al apoyo de unos grupos por parte de otros sin que en realidad haya en los segundos una implicación desde sus propias contradicciones.

19 Con esto no estamos desconociendo las diferencias y confrontaciones que hay dentro del mismo movimiento indígena y campesino sino indicando que por allí pasan las confluencias más fuertes de los grupos de la sociedad civil con la lucha zapatista.